

Francisco MARTÍNEZ FRESNEDA y Juan Carlos GARCÍA DOMENE, *La Paz. Actitudes y creencias*, Editorial Espigas, Instituto Teológico Franciscano (Serie Menor, 18), Murcia, 2003, 4ª Edición, 410 pp, 19 x 12 cm.

La cuarta edición de la presente obra (hecho que es ya todo un símbolo de su valor, a la que se le suma la reciente edición en italiano bajo el título *La pace. Atteggiamenti e comportamenti*) nos sirve de justificación, más que merecida, para realizar un comentario a este buen trabajo que nos brinda el Servicio de Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano de Murcia. Su carácter bíblico, teológico, franciscano y didáctico se justifica por muchas razones, pero se entiende perfectamente cuando se conoce el sobresaliente currículo de sus autores. Francisco Martínez es franciscano, profesor de cristología en dicho Instituto Teológico y con una dilatada experiencia investigadora y educativa, pues, a su vez, es profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. Juan Carlos García Domene es compañero de departamento de la Facultad y, también, conocido pastoralista y colaborador en la sección didáctica de la revista *Reseña Bíblica*. Siendo profesor del otro Instituto teológico (San Fulgencio) de la ciudad de Murcia. De este modo, el libro tiene un desarrollo teórico y práctico, realizado por J. C. García Domene.

Nunca deja de ser pertinente, en un mundo en el que la contingencia humana está presente, tratar el tema de la paz. Es importante para el desarrollo humano del mismo, fue la gran esperanza del pueblo judío, se traduce con enorme trascendencia en el cristianismo, donde Jesús supone la victoria definitiva de la violencia, y es el signo distintivo del espíritu Franciscano. Tenemos, pues, elementos para la reflexión, actitudes para vivir y razones para la esperanza. De esto, pero mejor dicho y analizado, trata el presente libro.

En la *Presentación* (pp. 5-8) aparece una afirmación que considero es fundamental para poder entender el valor de la obra: “Las religiones tienen una gran capacidad para promover la convivencia y rehacer las distorsiones interiores del hombre, que lo convierten en un lobo para los demás” (p. 8). Esto dicho en un libro de vocación pedagógica tiene trascendencia tanto a nivel intelectual, como pedagógico, cuando el imperante y homogeneizador pensamiento laicista que invade parte de nuestras “mentes pensantes” (¿?) hace afirmaciones como las que siguen: “La enseñanza de las religiones presenta así dos dimensiones que deben ser atendidas. Una, general, a la cual deben acceder todos los alumnos y tener carácter común, que debe ayudar a la comprensión de las claves culturales de la sociedad española, mediante el conocimiento de la historia de las religiones y de los conflictos ideológicos, políticos y sociales que en torno al hecho religioso se han producido a lo largo de

la historia” (Ministerio de Educación y Ciencia, *Una educación de calidad para todos y entre todos. Propuestas para le debate*, Madrid 2004, p. 101). El punto de partida es explicitado a lo largo de los capítulos que siguen a la *Introducción* (pp. 15-20). En concreto, son cinco capítulos en torno a la experiencia del pueblo de Israel, Jesús de Nazaret, la experiencia cristiana y más concreta de Francisco de Asís y, por último, las apuestas de futuro para la consecución de la misma. A su vez, los capítulos se dividen en un desarrollo teórico y otro práctico para su utilización pedagógico y docente, como ya hemos mencionado con anterioridad.

Los paradigmas culturales y religiosos en los que la experiencia de la paz se ha ido desarrollando, han comportado un dinamismo. En la tradición cristiana, la experiencia de Israel siempre es un referente de fundamentación y, a la vez, un reto de comprensión. Efectivamente, el contexto del Antiguo Testamento, muchas veces, es difícil de entender, si no somos capaces de reconocer la pedagogía divina en la historia de la salvación. El capítulo segundo *Violencia y paz en Israel* (pp. 21-50), supone un esfuerzo de comprensión de esta pedagogía de la paz de Dios que es una oferta permanente desde el desorden genesíaco y “La violencia fratricida” de Caín y Abel, hasta la presentación profética del Siervo de Yahvé. García Domene en el desarrollo práctico utiliza varias afirmaciones referentes a la paz que repite en todos los capítulos y, por lo tanto, estructuran las diversas propuestas didácticas. Las frases son epígrafes de modo que bajo la aseveración franciscana: “Señor, haz de mí un instrumento de tu paz”, se proponen actividades conducentes a la reflexión e introspección. A través de la frase “Dichosos los que trabajan por la paz” se trabajan aspectos horizontales de la paz, es decir grupales y comunitarios. La tercera sección, en torno a la frase “Educar para la paz”, propone actividades prácticas, oraciones, cantos... En este capítulo, a modo de ejemplo para todo el libro, se presenta la realización de un “Mapa personal” o la realización de video-forums con películas como “En el nombre del padre” (1994). La utilización de las TIC’s en pedagogía se amplían con actividades en red como las propuestas en “Cyber-Paz”.

La promesa de la paz se realiza y encarna en *Jesús de Nazaret* (pp. 51-122). Jesucristo posibilita el verdadero y sólido fundamento del compromiso por la paz. Compromiso que podemos observar en la actitud paradigmática de las primeras comunidades cristianas que convivieron con el Imperio cristiano, desarrollado en doctrinas posteriores que son aquilatadas en la experiencia medieval..., sin que ello las exima de una continua renovación y relectura evangélica. En fin, existen unas *Claves para el comportamiento cristiano* (pp. 123-183) que es necesario ir recordando y renovando. Un cristiano ejemplar en la vivencia de lo que suponen la novedad de Cristo y los valores evangélicos es *Francisco de Asís* (pp. 185-231). Su vida es una auténtica teología de la paz que nace de la paz interior de quien empieza maravillándose de la belleza de las creaturas y termina identificándose con Cristo. Su regla y su experiencia están llenas de imágenes plásticas y estimulantes como su empeño misionero y el encuentro con los sarracenos. Un ejemplo de existencia cristiana que valida la realización de un futuro lleno de paz y de la confianza absoluta de *Futuro de paz* (pp. 233-334). Termina el libro con un *Anexo* (pp. 341-356), además de una nutrida *bibliografía básica e índices*.

Podemos concluir que nos encontramos ante un buen libro que representa una perfecta síntesis y demuestra que la reflexión, la teología, la pedagogía y la introducción espiritual no están reñidas y, sirve, a su vez, a mostrar las excelencias y virtudes de la Colección

“Serie Menor” del Servicio de Publicaciones del Instituto Teológico franciscano de Murcia: divulgación, profundidad y utilidad para el crecimiento del lector.

Terminamos con unas palabras de la *Conclusión* (pp. 335-340), que representa una de las aportaciones que el cristianismo ha de ofrecer a la reflexión sobre la paz en el día de hoy: “Todos deberíamos recordar que cuando se empezó a balbucear el Derecho Internacional desde España, porque fue capaz de mirar a la humanidad como un *todo*, se entendió que las creencias eran las que movían toda la realidad” (p. 340).

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres